

Graznidos a distancia La cantata del buitre

AMBIEEN el buitre de El Pardo tenía guardada su cantata de año nuevo. La graznó con premeditación, nocturnidad y alevosía, amparado en la sombra, y tuvo, además, la proterva gentileza de dedicársela a cuantos, por su culpa, andamos errantes por el mundo.

Y, sobre todo, no se trata de eso. Cada vez que Franco, después de condenar a muerte a unos cuantos socialistas, o anarquistas, o comunistas, o republicanos, de los atrapados dentro de España, nos ha brindado su indulgencia a los que estamos fuera, se nos ha hecho la consideración siguiente: «Por qué no vuelven ustedes a España, puesto que el caudillo sólo castiga a los culpables de delito común y ustedes no lo son?»

Noviembre último, mientras atravesaba el Atlántico rumbo a América, tuve un largo soliloquio. Cuando hablamos a solas con nosotros, nos despojamos parcialmente de la farsa usada al hablar con los demás; no de toda, porque alguna nos es menester para engañarnos a nosotros mismos.

Observaciones de un católico ENTRE la correspondencia de hoy —me escribía un ferviente católico que purga en el exilio su antifranquismo—, encontré su artículo titulado «Humildad y altivez». Meditando sobre su contenido, llego a la conclusión de que quizás tal artículo sería más completo, para usted y para sus enemigos, extendiendo la parte primera y suprimiendo la segunda.

«La primera parte de mi artículo —he contestado— era un himno a la humildad y la segunda un reconocimiento de mi altivez. Si yo, como usted indica, hubiese extendido la primera, hasta el punto de presentarme como hombre humilde, y suprimido la segunda llamando mi altivez, mi confesión habría sido enteramente falsa.

Reprochos de un líder socialista UNO de los hombres más significados y estimados dentro del Partido Socialista Obrero Español transcribe estas palabras de mi susodicho artículo: «Como he de tener fe en Gobiernos que luego de haber excedido unánimemente a Franco y de tomar contra él débiles medidas, pero anunciando que si no bastasen para derribarle apelarian a otras duros, lejos de adoptarlas dejan sin efecto las anteriores?»

INTIMIDADES Del soliloquio, al coloquio por Indalecio PRIETO

Por eso cerré la carta en la cual dimití el cargo de presidente del Partido Socialista Obrero Español diciendo: «La consumación de la vergüenza iniciada descaradamente con el viraje de la ONU sólo podría ser impedida por las organizaciones sindicales; pero con actos, no con palabras.»

Consejos de un viejo compañero SE queja usted, con razón, me dice un veterano camarada, diputado a Cortes, cerrando muy amistosas consideraciones... de que los socialistas franceses, tan propicios a provocar crisis ministeriales por un quitame allá esas pajas, no han creído necesario en esta ocasión amenazar con producir otra para que su delegación en la ONU no hiciera el juego a Franco absteniéndose, y se queja usted también de que por incidentes gremiales, surjan «boy-cots» en puertos de Inglaterra y Estados Unidos sin poner dificultad alguna a embarques destinados a la España franquista.

«No he perdido —contesté— la fe en los mos. (Si he dicho que los llevo grabados a fuego en el alma y que por eso me sería imposible arrancármelos aunque quisieran No hubo en mi soliloquio una sola sílaba contra los principios socialistas. Mis palabras todas —agrias y duras— fueron para condenar conductas, ninguna para abajar ideas. Usted viejo compañero, bajo su hosquedad externa, que a veces se enredó con la mía, acaba de descubrirme un afecto personal que me conmueve, pero tan excesivo que, a través de él, llega a creerse capaz de una obra rectificadora, notoriamente fuera de mis alcances.

«No he perdido —contesté— la fe en los mos. (Si he dicho que los llevo grabados a fuego en el alma y que por eso me sería imposible arrancármelos aunque quisieran No hubo en mi soliloquio una sola sílaba contra los principios socialistas. Mis palabras todas —agrias y duras— fueron para condenar conductas, ninguna para abajar ideas. Usted viejo compañero, bajo su hosquedad externa, que a veces se enredó con la mía, acaba de descubrirme un afecto personal que me conmueve, pero tan excesivo que, a través de él, llega a creerse capaz de una obra rectificadora, notoriamente fuera de mis alcances.

Duelo del pueblo austriaco El féretro de vidrio que contenía al difunto Renner ha estado expuesto varios días en el salón principal de la Casa Consistorial de Viena, en capilla ardiente, bajo un dosel negro y rodeado de una verdadera montaña de claveros rojos. Grandes y numerosas banderas con los colores nacionales austriacos hacían solemne fondo al recinto. Cientos de miles de personas desfilaban ante el catafalco durante el día, cuando se verificó el 20 de diciembre de 1945 su inhumación.

Pésame del P.S.O.E. La Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. ha dirigido al Partido Socialista Austriaco el siguiente telegrama: Profundamente apenados por el fallecimiento del Presidente de la República austriaca, el Partido Socialista Obrero Español se asocia fraternalmente a vuestro dolor por la pérdida de un compañero Karl Renner, gran hombre de Estado que tan importantes servicios prestó al Socialismo Internacional. — L. G. P. secretario.



Al caudillo, salvador de la civilización occidental, le duele la tripa.

Un gran socialista que desaparece Carlos Renner

El Socialismo democrático del mundo entero está de duelo ante la triste nueva del fallecimiento de uno de sus más prestigiosos valores: Carlos Renner, presidente de la República austriaca, cuya defunción ocurrió el domingo día 31 de diciembre a la una de su madrugada.

Precisamente unos pocos días antes se había festejado por el pueblo austriaco el 14 de diciembre el 80 aniversario del nacimiento del presidente Renner, rindiendo al venerable primer magistrado del país un homenaje de amplia significación popular en el que participaron desde los niños de las escuelas públicas hasta las personalidades más destacadas de todos los partidos democráticos de Austria. Renner recibió en esa ocasión innumerables mensajes de felicitación y de amistad de las más diversas regiones del mundo, y EL SOCIALISTA, hace dos números, se había hecho eco de esta simpática manifestación.

Renner sufrió un ataque de apoplejía la noche de Navidad, hombre robusto, a pesar de su avanzada edad y nada hacia esperar el desenlace que ha sobrevinido, salvo en los dos últimos días, en los cuales su estado de salud se agravó rápidamente. Ha muerto en su residencia de Döbling, en sector americano.

Las fiestas de fin de año y de entrada en año nuevo se suspendieron en todo el territorio nacional, dando paso a manifestaciones de luto general.

«Es un respeto y la admiración de que estaba rodeado Renner en todos los sectores políticos, que cuando después de la liberación de Austria, al término de la última guerra mundial, hubo de elegirse presidente de la República, fue nombrado para ese puesto por unanimidad. Los festejos de fin de año, expiraba, pues, a fines de 1951.

Deja escritas diversas obras, de las cuales las más conocidas son: «Marxismo, la guerra y la Internacional» (1918). «El derecho de los trabajadores a disponer de sí mismos» (1918). «La Economía, medio de acceso al Socialismo» (1924). «Estadismo, economía mundial y Socialismo» (1929). y un volumen de memorias titulado «En la curva de dos épocas» (1946).

cerlo—, son las mejores. ¿Acaso cuando se nubla y ensombrece la tierra por la tormenta, pasada ésta no vuelve a brillar el sol? Dices que te sientes tardamente egoísta. ¿Será verdad? No lo creo. Tú no hubieras podido ser sino lo que has sido. Eres temperamentalmente combativo, y no te quejas ni te arrepientes. ¿A no renegar de nuestros sueños, que sería como renegar de nosotros mismos? Los sueños son nuestra verdadera vida. ¡La soñada, la que hubiéramos querido vivir! ¡No dejes de soñar!

He aquí mi respuesta. «No fue para mí un desengaño inesperado el acuerdo de la ONU acerca de España. ¿Cómo iba a serlo si previamente publicaba un artículo que acaso no leste, anunciándote? Pero fue la coronación de una serie de desengaños. Aclarado ese extremo, te doy por completo la razón. No puedes vivir —y lo dije en el soliloquio que comentas— sin mis ideas políticas. Sigo cargando con ellas, aunque en lo que me reste de vida no las vea iluminadas por el sol. Efectivamente, no debo quejarme ni tengo de qué arrepentirme. Soy lo que he sido y seguiré siéndolo. No puedo ser de otro modo. Aun hablando a solas se dicen tonterías, ¡Deberí callarme las que se me ocurren durante mi soliloquio en el océano!» Veracruz, Enero de 1951.

YO DIGO QUE NO Pretensiones franquistas

Hay mucha agitación en torno a la España franquista. Desde que la ONU abrogó, el 4 de noviembre de 1950, una parte de la resolución de diciembre de 1946, que recomendaba no tener relaciones diplomáticas con Franco, amigos más o menos vergonzantes de éste levantan la cabeza y se apresuran a mostrarse agradables.

Las declaraciones insolentes y torpes del señor Artajo, ministro español de Relaciones Exteriores, han producido el efecto de una ducha sobre los franquistas franceses. El señor Artajo podría pagar esta torpeza con un licenciamiento próximo, según rumores que circulan en París en los medios diplomáticos españoles.

En la Comisión de Asuntos Exteriores de la Asamblea Nacional, Daniel Mayer ha hecho fracasar la maniobra de los señores Legendre, De Chevigny y Bardoux, quienes habían depositado una proposición invitando al Gobierno a establecer las relaciones diplomáticas normales con Franco, obligando a los autores a retirar su proposición.

En la memoria algunos franceses, o cómo conservan sus sentimientos fascistas vivos, lo que es mucho más grave.

En la región de Orán, sin embargo, no tenemos derecho a olvidar. Numerosos fueron los que siguieron, de 1940 a 1942, la agitación antifrancesa que partía del Consulado de la calle de la Bastilla y se exhibía a plena luz en esa organización de beneficencia orientada llamada «El auxilio social».

En la página 402 de sus memorias, Ciano relata una entrevista del Duce con el Führer en presencia del ministro del Reich, von Ribbentrop, y del conde Ciano, donde se habla igualmente de las reivindicaciones territoriales de Franco. Este último precisa que reivindica el Oranesado hasta el cabo Blanco.

¿Es para permitirle a Franco que renueve sus pretensiones para lo que ciertos franceses querían enviarle un embajador? Francia no tiene nada que ganar dando esta prenda de amistad a la España franquista. Y tiene mucho que perder. Se pueden distinguir cuatro grandes clases en España: la aristocracia, la Iglesia, el ejército y el pueblo. La aristocracia, desde hace mucho tiempo, tiene vueltos sus ojos hacia Inglaterra y se aparta de Francia. Será difícil modificar su actitud. La Iglesia mantiene lazos estrechos con el Vaticano, Monárquica ayer, franquista hoy, se esfuerza por integrar a Franco en el concierto de las Naciones Unidas gracias al apoyo de Roma, y eso explica determinadas actitudes. Los militaristas admiran a Alemania y están formados, en su escuela.

«En el momento en que los ejércitos alemanes, bajo vuestras órdenes, están en trance de terminar victoriosamente la más grande batalla de la Historia, quiero expresar mi entusiasmo y mi admiración, así como los de mi pueblo, que sigue con emoción el curso de esta gloriosa lucha, que él siente como suya y en la cual son utilizadas las experiencias hechas en España en la época en que nuestros soldados y los míos luchaban contra los mismos enemigos, entonces disfrazados. No tengo necesidad de asegurarnos cuán grande es mi deseo de no mantenerme apartado de vuestras necesidades y de rendiros los servicios que consideréis como más preciosos.»

¿Se cree que el envío de un embajador francés a Madrid sería de importancia tal que modificase los sentimientos hitlerianos de Franco? Sólo el pueblo español consagra a Francia sentimientos de simpatía. A los acuerdos de «La Marsellesa» se hizo la revolución pacífica del 14 de abril de 1931. Pero el pueblo español es profundamente antifranquista y el hecho de mandar un embajador cerca de Franco sería dolorosamente registrado por él como una falta de confianza en su destino y como una adhesión, por abstracción, al régimen franquista. ¿Se osará, alegremente, correr el riesgo de perder la amistad sincera y profunda del pueblo español? J. BARRERA Consejero de la Unión Francesa; miembro del Comité Director de la SFIO y secretario de la «Federación Socialista» de Orlés.

TEMAS España, su población y su régimen por Manuel MUÑO

L Instituto Nacional de Estadística de nuestro país acaba de hacer público que el censo de la población española alcanza actualmente la cifra de 28.300.000 habitantes. Según la curva de crecimiento de población publicada por el citado organismo oficial, España tenía el año 1800, 14.600.000 habitantes, habiendo llegado a tener 25.800.000 en 1940 y alcanzar en 1950 la cifra ya señalada de 28.300.000 españoles de ambos sexos.

Si, como hasta ahora los hechos confirman, esta progresión continúa, el año 2000 nuestro país tendrá 39.500.000 habitantes y ciento cuarenta años más tarde, es decir el año 2140, el número de habitantes alcanzará la cifra de 45.400.000, lo cual significa que en dicho año se habrá llegado, teóricamente hablando, al límite de habitantes que puede albergar nuestro suelo patrio.

pueden y como pueden, dentro y fuera de España, y seguirán haciéndolo porque tienen una misión histórica que cumplir y la cumplirán de manera firme y continua. La actuación del PSOE y de la UGT fué la iniciación de un mejoramiento continuo de la clase trabajadora española, mejoramiento físico y moral, que se ha interrumpido desde 1939, pero que volverá a producirse cuando, derrumbado el régimen franquista, aquellas organizaciones renuden su labor pública dentro del país.

De los Estados Unidos Huelga victoriosa en periódicos

Nueva York (SIS). — En la ciudad de Pittsburgh se ha desarrollado una huelga de personal de periódicos que ha crecido considerablemente. El conflicto afectó a los tres diarios de la localidad. Lanzaron a la huelga los expedidores, miembros del Sindicato Internacional de Tipógrafos. Los patronos se vieron obligados a pagar todos los restantes servicios. La región, que tiene dos millones de habitantes, quedó sin sus habituales diarios. Los Comités de diez Sindicatos de trabajadores de la prensa decidieron editar por su cuenta un periódico diario. Tras vencer no pocas dificultades, principalmente la del aprovisionamiento de papel, y trabajando en diversos talleres y locales, sacaron con el título de "The Daily Reporter". Fue un indiscutible éxito. La publicación alcanzó una tirada diaria de 116.000 ejemplares. Seis semanas después de iniciado el conflicto, expedidores y conductores de camiones llegaron a un arreglo con las empresas y todos se reintegraron a sus empleos anteriores. Con la victoria conseguida, los empleados reciben un aumento de salario horario inmediato de 10 centavos (35 francos) y perciben cincuenta tres centavos y medio (11 francos) a los nueve meses. El salario de los expedidores resulta ahora de 79,13 dólares (27.345 francos) por semana de 37 horas y más. Y el de los conductores de 81 dólares (28.350 francos) por semana de 40 horas.

Todos los Sindicatos afectados por el conflicto eran de la FAT, salvo el Sindicato de periodistas (American Newspaper Guild), que está adscrito al CIO. GRIKSHANK REEMPLAZA A SHISHKIN EN LA EGA EUROPEA Washington (SIS). — Ha sido nombrado jefe de la división europea del Trabajo de la E.C.A. (administración del Plan Marshall) Nelson H. Grikshank, en la actualidad director nacional de seguros en la FAT. Es natural de Brooklyn, tiene 46 años y está diplomado en el Ohio Wesleyan University. Es miembro del Sindicato internacional de trabajadores del mar. El que hasta ahora ha venido desempeñando ese cargo en la E.C.A., Boris Shishkin, se reintegrará en febrero a su anterior empleo de economista-jefe en la FAT, empleo en que cesó temporalmente por venir a Europa con la misión mencionada.

APOSTILLAS Lo que va de ayer a hoy... por Miguel PEYDRO

A lectura del libro de Federica Montseny «Pasión y Muerte de los refugiados en Francia» y la proyección de la película «Odette Agent S-23», al impresionar momentáneamente, con las imágenes y escenas que hacen pensar, nuestros sentimientos, nos han producido sensaciones de desgracia, de disgusto, de pena, de lamentación. Era como interesar nuestra mente con escenas, tipos, acontecimientos de un mundo pasado, que creíamos muerto o muy lejano en su grandezza y en sus miserias, ocupando el lugar de la vida actual. De la inquietud, azarosa y dramática existencia que conlevamos con nuestra carga de recuerdos y emociones que constituyen, aún en su parte más dolorosa, nuestro mejor tesoro.

Si el optimismo sistemático e irreflexivo es signo evidente de estupidez y de irresponsabilidad, también el pesimismo es una ultranza no sólo de inteligencia ni de normalidad. Quédemonos, pues, en nuestras reflexiones, en un justo medio. El libro de F. Montseny nos recuerda ahora los días aciagos y terribles del fin de nuestra guerra, de la llegada a tierras de exilio, de todas las injusticias, humillaciones y tragedias de aquellos tiempos. De todas las heroicidades de los refugiados en la resistencia y en la lucha por la liberación.

toría, ni gloria ni triunfo pueden existir cuando se destruye por completo un mundo. Aunque las medidas urgentes de defensa de Occidente no van encaminadas necesariamente y oficialmente en contra de ningún país ni grupo de naciones, es sabido que el enemigo eventual es la URSS y las naciones que giran bajo su esfera de influencia. No vislumbramos bien qué carácter o motivo tendrá el presunto desencadenamiento de las hostilidades. Senadores reaccionarios recalcitrantes preconizan una guerra preventiva en contra de la URSS. Una guerra estilo «ganster». A ella se oponen Truman, Dean Acheson y otros prohombres norteamericanos más comprensivos y más responsables que la lamentable manada de mercaderes metidos a políticos. Se dice que la lucha contra Rusia es necesaria porque esta nación reviste la forma de un estado totalitario que amenaza las libertades del mundo con su política expansionista.

P. S. O. E. Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el miércoles 3 de enero de 1951. Se ha distribuido a las Secciones la Circular de Secretaría número 6, fechada el 29 de diciembre de 1950, anunciando la convocatoria y la celebración del Congreso extraordinario dentro del primer trimestre de 1951. Se ha hecho constar en acta el sentimiento de nuestro Partido por el fallecimiento del Presidente de la República austríaca, compañero Carlos Renner, y se ha enviado un telegrama de pésame al Partido socialista de Austria. Se designa al compañero Barrolo para que asista al Pleno departamental del Allier que se celebrará en Commeny el 28 de enero. Se acuerda agradecer la invitación recibida del Partido socialista unitario italiano y del Partido socialista holandés para asistir a los Congresos que se celebrarán en Turin y en Rotterdam, respectivamente, los días 27, 28 y 29 de enero y el 5, 9 y 10 de febrero, a los que se enviarán mensajes fraternales. Se acuerda atender la petición formulada por la Juventud Socialista de Deczeville. La Agrupación de Méjico envía un nuevo donativo, producto de la suscripción permanente abierta para que el Partido pueda desenvolverse con más holgura. Se acuerda agradecer el gesto de solidaridad de dichos compañeros que, además, anuncian nuevos envíos. La Ejecutiva, por último, acuerda traducir y publicar íntegramente en nuestro semanario el magnífico informe presentado por nuestro compañero Daniel Mayer ante la Comisión de Negocios Extranjeros acerca del envío de un Embajador francés a Madrid.

URANTE los apasionados debates de la Asamblea de Delegados celebrada por nuestro Partido en Toulouse el mes de Julio de 1947, el compañero Indalecio Prieto defendía vigorosamente la política que hoy proclamamos fracasada, atacando por inservible y aún contraria a nuestros designios, la sostenida desde el Gobierno Republicano presidido por el compañero Rodolfo Llopis.

Si no recordamos mal, en una de sus argumentaciones, Prieto vino a decir: «La política es una revisión de los acontecimientos, una táctica es conveniente o no, acertada o desafortunada, en la medida que se producen los hechos calculados». Aplicado el aforismo a la trayectoria desde aquel entonces seguida, bien se puede aseverar, como lo ha hecho Indalecio Prieto, que el fracaso de esa política, concebida y realizada en atención a ciertas «realidades», ha sido completo. Lo hemos venido repitiendo en cuantas Asambleas y Congresos del Partido se han celebrado desde hace tres años; la política de Solidaridad Nacional —aunque la iniciador en ocasiones— más tarde concretada en el Pacto de San Juan de Luz, daba como ciertos dos hechos o premisas falsos: La presión de las grandes potencias democráticas sobre la dictadura franquista, según dudosa interpretación de la Nota Tripartita, por un lado, y la conversión a las normas liberales, por otra parte, de una buena porción de fuerzas hasta hoy identificadas con la dictadura. Si la Nota Tripartita resulta ya una broma pesada recordarla como instrumento político, pues las sólidas recomendaciones, bien históricas, que ella se llevaron a la realidad, han sido anuladas, todavía está por conocer un sólo acto de la llamada oposición monárquica hostil al régimen franquista.

Realmente, no hemos tenido una política seria, pues no pasa de especulación barata eso de combinar de manera caprichosa, sobre el tapete, conformes vienen a la mano, partidos, intereses, grupos o instituciones para llegar al resultado que se desea. Esos elementos de la contienda social española marchan según leyes propias, responden a sus conveniencias o ideología, sin miramientos ni respeto hacia las ajenas y dispuestos a no ceder privilegios heredados o alcanzados. Quiénes crearon y sostienen el armazón del Estado fascista no se arrepienten ni aceptan dirimir las diferencias políticas entrando en el juego de las reglas democráticas. Pierden el tiempo, pues, cuantos desde el campo antifascista hacen llamadas al campo adverso queriendo arreglarlo todo con un poco de buena voluntad.

Como resultado tangible de las referidas especulaciones tenemos la expectativa antifascista, según frase acertada de un compañero recientemente huído de España, veterano luchador socialista, inquilino durante varios años de las cárceles de Franco. «La expectativa antifascista», nos escribe este amigo en un comentario sobre la situación en España, rechaza toda eventualidad de un derrumbamiento de la fortaleza franquista si desde el exterior no se inicia una acción «ad hoc» o si siquiera se establece un sólido, real y sincero bloqueo. No cree ya en la intriga monárquica, que pudo haber sido decisiva como arido que resquebrajara el edificio del poder de Franco, pero que, temerosa de las consecuencias por la vinculación originaria de los monárquicos a las responsabilidades de la represión y de la merienda de negros del reparto presupuestario, se ha limitado a la crítica chinchonera, apoyando el hecho al dictador con las armas y con la cruz —los militares ajenos

te los años de la guerra y en los primeros tiempos que siguieron a la victoria aliada. La decisión de Potsdam, la ONU, el Consejo de Seguridad, la Nota Tripartita... cada uno de estos nombres trajo ilusiones grandes seguidas de decepciones amargas. El antifascista español no vió que las naciones aliadas victoriosas del hitlerismo eran movidas por tendencias opuestas, que sus fines eran distintos, sus ambiciones encontradas; apenas si dió importancia a que en la ONU y en el Consejo de Seguridad formaran naciones de régimen dictatorial y solidarias del franquismo. Para él, la bondad de su causa era la reparación que en justicia se le debía, tan clara, que sobraba con exponer en forma y lugar adecuado los hechos; inmediatamente aguardeaba las medidas que dieran al traste con la dictadura. Fijémosnos que tanto entonces como ahora todo lo flía a la asistencia ajena. Antes, el bloque económico, ahora, la llegada de las divisiones mongólicas a los Pirineos; en ambas ocasiones nos encerramos en la pasividad. Hay desconfianza en la iniciativa propia, falta de fe en el esfuerzo de sí mismo. Si hay una lección en la experiencia que comentamos, ella condensa sin recurso la expectativa que nos ha procurado tanto desastre; no podía ocurrir de otro modo, la inacción es factor negativo, y de seguir en ella, pronto desapareceremos en cuanto fuerza política. Los antifranquistas españoles podemos dejar de serlo

REALIDAD CANDENTE Expectativa antifascista por César BARONA

de Palestina, Trieste, Corea, etc., son demasiado elocuentes. Sin olvidar que forman parte de las Naciones Unidas, Estados dictatoriales muy afines al franquismo. Instrumento de tal naturaleza no puede llevar la iniciativa contra la dictadura franquista. Igualmente es equivocación de fundarse en consecuencias aceptar como hacendata la convivencia democrática en España sin previa y profunda transformación política-social. Como es absurdo hablar de plebiscito o elecciones sin haber desaparecido primero el régimen dictatorial. Realmente, no hemos tenido una política seria, pues no pasa de especulación barata eso de combinar de manera caprichosa, sobre el tapete, conformes vienen a la mano, partidos, intereses, grupos o instituciones para llegar al resultado que se desea. Esos elementos de la contienda social española marchan según leyes propias, responden a sus conveniencias o ideología, sin miramientos ni respeto hacia las ajenas y dispuestos a no ceder privilegios heredados o alcanzados. Quiénes crearon y sostienen el armazón del Estado fascista no se arrepienten ni aceptan dirimir las diferencias políticas entrando en el juego de las reglas democráticas. Pierden el tiempo, pues, cuantos desde el campo antifascista hacen llamadas al campo adverso queriendo arreglarlo todo con un poco de buena voluntad.

Letras de luto

El sábado día 23 de diciembre, a las cuatro de la tarde, llevamos a su última morada, en Argel, a la niña CARMENITA CANDELA MAS, de veintidós meses de edad, hija de nuestro compañero Santiago Candela, secretario de la UGT local, vocal del Comité departamental del PSOE y excelente militante de las organizaciones de Creventille (Alcoente). Al sepelio concurren buen número de compañeros, estando representados los Comités departamentales y locales por los camaradas Cervato, Tola, Barba y Rodríguez. Reciben sus familiares nuestro pésame más sentido, especialmente sus padres y primo Dionisio, afiliado también de esta Agrupación, e igualmente los compañeros José Candela, padre e hijo, afiliados a nuestras organizaciones de Bida (Argelia). — V. R.

Letras de luto

Noticias que nos llegan de Madrid dan cuenta de haber fallecido allí recientemente nuestro querido compañero JOSÉ CAYUELA, antiguo militante del PSOE y perteneciente al Arte de Imprimir, en cuyas organizaciones desempeñó casi constantemente cargos representativos en los Comités. Estimadísimo entre el proletariado madrileño, su muerte ha causado el consiguiente dolor, al que de todo corazón nos sentimos asociados.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores, han luchado continuamente contra el régimen inquisitorial que hoy personifica el general Franco, y continúan luchando donde

oposición nos organicemos y trabajemos. El franquismo lleva consigo enormes factores que le agotan. El problema actual de los adversarios es lograr deshacerse, dentro de sí mismos, de una debilidad psicológica y de organización; salvado ese obstáculo, la impotencia desaparecerá, la relación de fuerzas nos será favorable y vendrá el momento de asaltar el tinglado de la dictadura; hasta entonces, las pretensiones de desahacernos de Franco serán utópicas. Peca de absurdo eso de ofrecer fórmulas para resolver «el caso español». Proyectos se pueden fabricar y barajar cuantos se nos antojen, ninguno será eficaz mientras la relación de fuerzas no sea desfavorable. Nada de fórmulas, necesitamos un método de trabajo que transforme el simple deseo antifranquista del 85 por 100 de los españoles en voluntad política y en organización de lucha. Con esa voluntad y con esa organización vendrán los tropezos y los obstáculos insalvables para el Estado franquista. No es necesario crear de la noche a la mañana el desorden público ni arriesgar vidas de compañeros frente al aparato represivo. Ya llegará el momento, antes conviene desmoralizar y agarrar, con actos de menos riesgo y acaso más eficaces, el armazón de la dictadura. Mucho se habrá recorrido en ese camino cuando llevemos al conocimiento de los antifascistas españoles que el derrocamiento de Franco es obra a realizar, en su parte esencial, por ellos mismos.

Indudablemente, el principio está en reforzar las organizaciones del interior para estimular los antagonismos de clase y explotar todo motivo de descontento; actos de dictadura, desbarajuste económico, corrupción administrativa, miseria de las clases laboriosas, son otros tantos fermentos de la lucha contra el régimen. En el exilio necesitamos una campaña racional de propaganda dirigida a los medios obreros y a la opinión democrática del mundo entero, bien alimentada con la explicación de cuanto ocurre en España. Si en la ONU tenemos perdida la partida antes de empezar, por las razones antes expuestas, se puede mantener y aumentar la hostilidad al franquismo desde otras posiciones más sólidas y más a nuestro alcance, conforme se ha demostrado con el movimiento suscitado para que no se concedan préstamos al dictador. Por último, urge formar la coalición de todos los grupos antifranquistas que aspiran a restablecer las libertades democráticas en España; sólo con tal instrumento podremos abordar estas tareas y realizar el asalto final. En la dispersión en que nos encontramos ahora tiene su garantía la permanencia fascista.

Sea cualquiera el motivo que puede presentarse para una eventual ruptura de los tratados, sea la eventual liberación como terreno de innegable valor estratégico ello no debe ser motivo ni razón para que Franco sea admitido como un aliado más de los demócratas de Occidente, porque esto supondría una enorme inmoralidad. Si triunfara Rusia, España sería comunista y si ganaran los aliados España seguiría siendo un infecto estado fascista. Esta es la terrible cuestión. Frente al dilema cruel que se presenta al refugiado español, demócrata y liberal, ¿qué es preciso hacer? Es necesario partir del supuesto de que ningún compromiso de los occidentales con Franco puede hacer que los demócratas españoles seamos aliados del dictador español. Cualquier género de alianzas, pactos o acuerdos de los occidentales con Franco tendría como consecuencia excluir a los republicanos españoles de aquella alianza. Nada significamos, se nos podrá objetar, pero a pesar de la insignificancia internacional de nuestro movimiento, bueno será indicar con toda claridad y precisión nuestro pensamiento, y este es que todo acercamiento de los occidentales a Franco nos aleja a nosotros. Franco podrá a cuantos se unan a él y no podemos impedirlo, pero sí que se harán del abn que el hitleriano Franco los laboristas ingleses y los socialistas y demócratas de otros países, pues en realidad no hay problema que exija, para ser resuelto, la colaboración del jefe fascista español. Y si alguna vez fuese precisa España para colaborar contra cualquier agresor de la libertad y de la civilización lo primero que habla que hacer es expulsar a Franco del poder y contar entonces con el pueblo y no con sus opresores. Si los occidentales pueden enfrentarse mañana con un régimen dictatorial, ¿cómo pueden coaligarse previamente con el dictador de España? Esta pregunta en lo que se pregunta combatir como en los medios y elementos que se emplean para llegar al fin propuesto. Un viejo refrán español dice: «Dime con quién andas y te diré quién eres». Aplíquese el refrán aquellos que tengan deseos de unirse con Franco. Claro es que, en fin de cuentas, lo que es de desear es que no se produzca el conflicto en el que tantas esperanzas tienen puestas los sepultureros españoles. Ningún problema puede plantearse en el mundo que requiera el uso de las armas

«Termina en la tercera página»

El caso de España

Franco ante la O.N.U.

por A. GUERRA RIVERA

MUCHAS veces hemos repetido que la España franquista, sin ser un peligro para la paz...

Y se comprende. Se comprende perfectamente esa nueva actitud grotesca del dictador tragi-grotesco. Su régimen es incompatible con los principios de las NN.UU.

El día 9 de diciembre último se constituyó en Niza la Asociación Internacional de las Universidades, bajo los auspicios de la UNESCO.

Pero lo más curioso de «el caso de España», es que sea el propio Franco quien está en desacuerdo con la ONU, y quien protesta iracundo contra esas «intrusiones» en los dominios de su feudo.

Los rusos han obtenido, desde 1945, una serie de éxitos espectaculares, y algunas personas de memoria corta han imaginado que esos éxitos irían multiplicándose hasta el triunfo último.

A partir del siglo XVI, toda nación del continente de Europa que parecía tener alguna posibilidad de éxito se ha lanzado a la conquista del mundo.

Los franceses, que, por razones teológicas, habrían debido hallarse en su campo, jugaron un papel similar al que juega Tito en nuestros días.

Luis XIV, sin embargo, no supo sacar la lección que venía de este acontecimiento. La que sacó fue que Francia era más fuerte que España, y no la de que no es posible a ningún país dominar el mundo.

Lo mismo que Luis XIV, los alemanes sacaron también de los acontecimientos la mala lección. Primero el Kaiser, luego Hitler, recomenzaron la tarea imposible que venció al Duque de Alba y a Napoleón.

Se puede definir el hombre diciendo que es un animal a quien la experiencia no enseña nada. Después que España, Francia y Alemania hubieron rechazado en favor de un sueño, una casi-certeza de prosperidad, los rusos —tal vez por ignorancia, tal vez por presunción sacrilega— se han empeñado en la misma vía.

mente la palabra del orador falangista, adhiriéndose, desde la presidencia, a la intervención del delegado mejicano, porque su actuación correspondía al sentir general de la Asamblea.

Ese «sentir general» se manifestará, indudablemente, con más acentos en el día en que Franco, el tirano, comparezca ante la UNESCO, como responsable del proceso iniciado por don Julián Besteiro, la muerte alevosa de Unamuno, el asesinato de Federico García Lorca, el fusilamiento del catedrático don Leopoldo Alas Argüelles, la expatriación forzosa de don Rafael Altamira, el destierro obligado de Pablo Casals, y el martirio y el exilio de tantos y tantos intelectuales españoles, víctimas del sadismo falangista.

Y ese «sentir general», expresado tan energicamente en Niza, se manifestará, cada vez más potente por doquiera se presente el tirano de El Pardo con sus espectros de Hitler y de Mussolini surgidos en el recuerdo de los asambleístas.

Franco no es una garantía para la paz porque ni siquiera ha podido resolverla en sus dominios. Franco no es una garantía para la guerra, porque sólo ha sabido mantenerla en su propia patria frente a un pueblo inerme, como un hijo espúreo que maltrata y deshonra a su propia madre.

por el afán de tomar venganza de sus enemigos occidentales. Yo pienso que se exagera un poco al sobreestimar todo eso. Bajo Hitler, los sabios alemanes han hecho trisón papel, al punto de que los aliados victoriosos se resistían a creer, cuando examinaron el trabajo realizado por los físicos atómicos alemanes, que a q u e l trabajo hubieran sido tan incompetente. Los físicos atómicos alemanes, que se encontraban a la sazón en América rehuyendo crecer en la di Hiroshima cuando se les dió la noticia, se pretextó de que lo que la ciencia alemana no había podido conseguir tenía que ser imposible para los hombres de ciencia de América.

La atmósfera intelectual que existe en Rusia no es tampoco favorable a los progresos científicos. Todo el mundo debe creer, o aparentar creer, en cualquier resolución que a Stalin se le haya antojado. En lo que concierne a la genética, asunto de gran importancia práctica para Rusia, puesto que ella puede acrecentar la superficie de los terrenos en los cuales el trigo puede ser cultivado, Stalin ha preferido adoptar una opinión desusada que deriva, en última instancia, de Lamarck, pasando por Samuel Butler, y Bernard Shaw. Hay motivo para suponer que Stalin adoptará una opinión igualmente absurda respecto al átomo y que los físicos capaces de hacer nuevos descubrimientos serán liquidados. Yo creo que podemos esperar que, en lo que concierne a las cuestiones científicas técnicas, Rusia comenzará por llevar un retardo de cinco años respecto a América

Lo que va de ayer a hoy... (Viene de la segunda pag.)

se le llegaría a reconocer que sólo las gentes animadas de una mentalidad fascioide encontraban interés y satisfacción en la guerra.

Desememos, pues, que el mundo camine por el sendero de la paz, que todos los problemas se resuelvan pacíficamente y que no se destruyan la humanidad y la civilización por motivos, por personas y por ideologías que no deben llegar jamás a los extremos límites de los cuales es imposible regresar.

Desememos, pues, que el mundo camine por el sendero de la paz, que todos los problemas se resuelvan pacíficamente y que no se destruyan la humanidad y la civilización por motivos, por personas y por ideologías que no deben llegar jamás a los extremos límites de los cuales es imposible regresar.

Desememos, pues, que el mundo camine por el sendero de la paz, que todos los problemas se resuelvan pacíficamente y que no se destruyan la humanidad y la civilización por motivos, por personas y por ideologías que no deben llegar jamás a los extremos límites de los cuales es imposible regresar.

Actividad en sucesiones

ARLES La Sección del PSOE reunió en junta ordinaria el 31 de diciembre, con asistencia de la mayoría de los afiliados...

MARSELLA La Sección local de la UGT de Marsella, ha celebrado asamblea general el día 2 de diciembre, tratando diferentes asuntos y acordando unánimemente elegir a los compañeros del Comité...

BRAM En reunión celebrada el 31 de diciembre por esta Sección local del departamento del Aude, ha sido el nombrado secretario de la misma el compañero Juan García. La correspondencia, a nombre de este, fue de la Mairie.

DECAZEVILLE En el salón de actos del Ayuntamiento celebrado el día 10 de diciembre la Sección local de la UGT de Decazeville (Aveyron) para ver y fallar el expediente de unido al asociado Ovidio Pella.

En el día 14 de enero, a la nueva de la mañana en primera y media en segunda, celebró asamblea general ordinaria la Sección del PSOE en una de las salas del Ayuntamiento de esta villa.

Considerada la gran importancia que estos asuntos tienen los asuntos a tratar, se ruega encarecidamente la puntual asistencia de todos los afiliados. - El Secretario.

JURA El Grupo departamental de la UGT, en reunión celebrada el día 10 de diciembre, ha acordado el envío al Comité Central de la UGT de un informe sobre el cumplimiento de los deberes de los afiliados en la C. E. - B. M.

PERPIGNAN El día 2 de diciembre celebró la Sección del PSOE su asamblea general ordinaria. Fue aprobada por unanimidad la gestión del Comité y resultó elegido para el cargo de secretario el compañero Santos Garcías. En el curso de la reunión se discutieron y aprobaron varias proposiciones, entre ellas dos para elevar a la C. E. - B. M.

TOULOUSE Se convocó a todos los afiliados de la Sección local del P. S. O. a la reunión general ordinaria que se celebrará el día 20 del corriente, a las nueve en punto de la noche, en el local de la Sección. Se dará la importancia de los asuntos a tratar, esperamos vuestra asistencia. - El Comité.

SAINT-ETIENNE El día 10 de diciembre celebró asamblea general ordinaria la Sección local de la UGT de Saint-Etienne (Loire). Fue aprobada por unanimidad la gestión del Comité y resultó elegido para el cargo de secretario el compañero Santos Garcías. En el curso de la reunión se discutieron y aprobaron varias proposiciones, entre ellas dos para elevar a la C. E. - B. M.

SIDI BEL ABBES La asamblea general ordinaria efectuada por la Sección del Partido Socialista de Sidi Bel Abbes el día 12 de diciembre procedió al nombramiento de un nuevo Comité y resultó elegido para el cargo de secretario el compañero Santos Garcías. En el curso de la reunión se discutieron y aprobaron varias proposiciones, entre ellas dos para elevar a la C. E. - B. M.

SOULLE Le Comité departamental del P. S. O. de Soule, dirigido con fecha 30 de diciembre último, ha enviado al Comité Director del Partido Socialista francés SFIO, a París, expresando la satisfacción y la gratitud de nuestros compañeros de dicho departamento por la dignísima actitud que mantiene con firmeza los socialistas franceses contra toda posibilidad de ayuda al tirano Franco. Recordando el acuerdo del Consejo Nacional de la SFIO de 4 de noviembre, así como el del Comité Director, de fecha 18 de diciembre, se ruega encarecidamente la puntual asistencia de todos los afiliados en la reunión que se celebrará el día 20 del corriente, a las nueve en punto de la noche, en el local de la Sección. Se dará la importancia de los asuntos a tratar, esperamos vuestra asistencia. - El Comité.

RITMO DEL TIEMPO

El nuevo año

por Louis de BROUCKÈRE

CUANDO aparezcan estas líneas, el año 1950, que está agotándose mientras escribo, habrá ya fenecido. El año nuevo habrá nacido. ¿Qué nos reserva éste?

Sin duda, atravesaremos en él numerosas pruebas, muchas de ellas rudas, y conoceremos también alegrías, tal vez fecundas. Un nuevo año es como un niño en su cuna, que puede desarrollarse de modos muy diversos. Podrá ser un ciudadano útil o no ser más que un miserable guijarro social. Su suerte depende, en gran medida, de las circunstancias y de las influencias que sobre él se ejerzan.

De igual manera, 1951 no será más que lo que generalmente estemos dispuestos a que sea: lo que usted, yo, los hombres del mundo entero procuremos hacer de él. En lugar de decir a quienes encontramos: «Le deseo un feliz año», habría que saludarlos en estos términos: «Le deseo proceder de modo que el año nuevo sea venturoso.»

Jamás, hasta ahora, se habían planteado tantos problemas terribles y urgentes. Nunca la humanidad tuvo que hacer frente a una situación tan rica en esperanzas, pero también tan preñada, a la vez, de peligros.

El hombre, se ha situado en condiciones de dominar a la naturaleza y de sacar de ella, mediante su trabajo, riquezas casi ilimitadas. Mas, lejos de gozar, en consecuencia, de una amplia y feliz abundancia o de estar siquiera asegurado en el sucesivo contra la miseria, continúa prisionero de un sistema social donde esa abundancia, ahora a su alcance, conduce paradójicamente a la crisis, al paro, a la miseria de un gran número de gentes a la decadencia espiritual y, finalmente a la guerra.

El mundo está cada día más claramente dividido en dos campos a punto de acometer la contienda decisiva. Muchos hombres, de ambas partes de la «cortina de hierro», han llegado a considerar la guerra como inevitable y se han resignado a ella. «Resultará» dicen— fatalmente del choque de dos ideologías esencialmente contradictorias. Ese es, a juicio mío, un error muy peligroso.

Ciertamente, se pueden discernir en las guerras modernas pugnas de pensamiento estrechamente ligadas, por otro lado, a pugnas de intereses. El Occidente ha pretendido repartirse, a cañonazos, el resto del mundo, con el objetivo, sobre todo, de asegurarse los mejores mercados. Fue ese, durante siglos, uno de los medios principales que aseguraron el desarrollo del gran capitalismo. Era ya así mucho antes de que sobreviniese la revolución industrial. Pero no se lucha largo tiempo por ideas o principios, ni incluso por intereses, cuando demasiado generales y abstractos. Marte acomete sin mucho reflexionar antes de pegar. Pega por vencer, sin otros propósitos prelejos que los de la victoria y el botín.

Los jefes de los ejércitos que se enfrentan tienen, en suma, ambiciones análogas y tratan de realizarlas por medios semejantes. La Guerra de los Treinta Años parecía, en sus comienzos, decidir entre la Iglesia católica y las Iglesias reformadas. Pero bien pronto se vió en las dos partes papistas, herejes e incrédulos fraternalmente unidos para los mismos pillajes. Los «grogards» de Napoleón se habían aliado en su primera juventud, para defender la libertad de todos los pueblos. Y participaron, casi sin advertirlo, en la más formidable tentativa imperialista que Europa había conocido hasta entonces. ¿Es verdaderamente para defender una ideología para lo que las potencias occidentales buscan en este momento los favores de Franco? ¿Se cree que el Kremlin piensa esencialmente en los intereses del comunismo cuando está haciendo una causa común en Asia con las peores reminiscencias feudales?

No, no es el triunfo de una ideología, sea cual fuere, el que podría justificar una nueva guerra general. Ella nos conduciría fatalmente hacia la brutalidad primitiva, bajo la forma de cualquier totalitarismo. Ni la Democracia ni el Socialismo, su forma más elevada, se impondrán al mundo por el número de sus cañones o el de sus víctimas. El día de la una y del otro no llegarán sino cuando prueben de hecho que son capaces de asegurar la libertad, la abundancia y la ventura.

El nuevo año impondrá al mundo occidental grandes cargas militares. Pero no lo salvarán éstas más que si los trabajadores de Europa y de América realizan al mismo tiempo amplios progresos sociales y enseñan a los proletarios del universo, a los dos lados de la «cortina de hierro», que lo que nosotros tratamos de edificar vale ser respetado y defendido.

Trabajemos en esta obra fundamental con ardor suficiente para que 1951 sea un año venturoso!

Comunicado

Contestando a una conducta poco correcta

En el número 1 del Boletín «Acción Socialista», se publicó un artículo, firmado por V. González titulado «Sobre la unidad estudiantil». En respuesta a las afirmaciones en el contenido y con las que estábamos en desacuerdo, nuestro compañero J. Martínez, actuando en aquellas fechas de Secretario General de la UFHE, escribió una carta abierta, suplicando a la Dirección de «Acción Socialista» su transmisión a V. González y su publicación en el Boletín. La carta expresaba íntegramente nuestros puntos de vista y no fué dada para que sufriera una crítica anterior a su publicación completa. Esto es lo que ha hecho V. González y lo que ha consentido el grupo redactor de «Acción Socialista». Después de un largo periodo de tiempo, en el número 1 de este Boletín se publica un artículo con el título «A propósito de una carta abierta». Hay en él una intrusión de la Redacción que dice que por falta de espacio no se publica íntegramente la carta abierta de la UFHE. En este artículo de 135 líneas, 34 pertenecen a la carta mencionada que en él se discute, y que previamente había sido reducida por nosotros a la mínima expresión, en atención al poco espacio que «Acción Socialista» concede a ciertos temas. No queremos imponer a nadie nuestros puntos de vista ni la publicación de textos nuestros. Pero el procedimiento que han empleado en esta ocasión V. González y «Acción Socialista» es ofensivo seriamente. Con él se incurre una vez más en el defecto censurado en algunos de utilizar textos fragmentariamente para criticarlos. En este caso la falta es mayor, pues se trataba de una carta inédita, cuya publicación se había retrasado y que había sido confiada a la buena voluntad de «Acción Socialista». No queremos volver a discutir con V. González sobre el asunto que motivó la carta abierta. De hacerlo dirigiéndonos a «Acción Socialista», como procedería sería incurrir una vez más en la tontería de servir de instrumento a una propaganda estudiantil poco honesta. La Unión Federal de Estudiantes Hispánicos se limita a denunciar el proceder ineficaz observado con ella, que termina un diálogo que hubiéramos deseado fructífero. Una vez más lamentamos que la unidad estudiantil haya sido dificultada por los que hablan siempre en su nombre. Por el Comité de la Unión Federal de Estudiantes Hispánicos: Angel RIZO, Secretario.

No convertir el marxismo en un dogma

Viene de la cuarta pag.) gencia, la política, la filosofía, la moral, por constituir la su estructura, secundaria y hasta despreciable; de atender estrictamente a la expresión de que «la religión es el opio de los pueblos», para inferir de ahí un menoscabo por la conciencia religiosa; de repetir la frase de Marx sobre que la cuestión social no es cuestión moral, para negar valor a lo intelectual y moral; de repetir las alusiones marxistas contra las verdades eternas y descriptivas de la dialéctica con el intento de explicar las volteretas de un diario, etc., etc. Los simplificadoros de Marx que repiten frases como el fueran «dogmas» de propaganda, contribuyen al descrédito y a la prevención en contra de una doctrina que ocupa lugar tan destacado en el mundo contemporáneo.



PAGINAS MAESTRAS

Guerrillas carlistas. Batallones Sagrados

por José María Eça de Queiroz

En abril de 1872 el gran escritor Eça de Queiroz, gloria de las letras portuguesas, publicaba en la revista As Farpas (Las Banderillas), fundada por él en compañía de su amigo entrañable y también gran escritor Ramalho Ortigão, la crónica siguiente, en la que, tras unos retozos de humorismo, tan característicos de Eça de Queiroz, se hace un relato que parece arrancado a la guerra civil española, en la que tantos curas, tal como la pinta de mano maestra el autor, jugaron papel principal atizando la ferocidad y predicando el exterminio. Hoy como ayer...

modo, y vuestras mercedes sufrirían. Así es mejor. Yo digo aquí.

Las mujeres lloraban, querían esconderle; el hombre se negó con la indiferencia de un veneciano. Al poco rato el Batallón Sagrado, con un gran ruido de armas, apareció ante la casa, con las sotas arremangadas, la cruz en la mano y la hoz al hombro.

El hombre salió y dijo tranquilamente:

— Aquel estoy. Yo soy.

Entonces, dos curas se acercaron; cada uno le cogió de un lado del rostro, por las barbas, riendo, y de un tirón horrible ¡se las arrancaron! El hombre cayó al suelo. Los curas le amarraron con cuerdas encima de un mulo y partieron con él triunfalmente, cantando el Bendito, hacia las cárceles de Almeida. El viaje

— Bueno —dijo él—, vuestras mercedes no tienen que temer en todo caso. Si los curas vienen, aquí estoy. Me presento, digo que estaba aquí en contra de la voluntad de vuestras mercedes. Me tiran en un rincón y se acabó. Estoy débil; no me ha de costar mucho morir. Si rebuscaban en la casa y me encontrasen por ahí escondido, darían cuenta de mí del mismo modo, y vuestras mercedes sufrirían. Así es mejor. Yo digo aquí.

COMO cambian los tiempos! Hace cincuenta años, en la Península, el legitimismo gobernaba triunfalmente, y sólo en los montes, en los des poblados, alguna guerrilla constitucional, mal armada y mal nutrida, perseguía con más saña que a un lobo, protestaba, en nombre de esa vaga e indefinida diosa que tiene entre los hombres el nombre ininteligible de Libertad, a escasos tiros de carabina. Hoy, ¡ay!, el constitucionalismo de guerrilla se convirtió en ejército, se apoderó del Estado, afincó en el Tesoro, y es el legitimismo el que anda ahora por el monte en Navarra y en Vizcaya.

Nosotros somos neutrales entre los carlistas que pretenden España, y los constitucionalistas que la poseen. Nos parece que ambos tienen razón, porque España es un país rico y bello, y debe ser bueno poseerlo. Nosotros dos, por nuestra parte, si fuésemos armas, guerrillas, municiones, un empréstito y un partido, iríamos también, al redoblar de los tambores, con la bandera al viento, a reclamar España. El propio señor Melicio, si tuviese un ejército y artillería, también quería España para él. Tendríamos el medicamento. Lo que cohibe al señor Melicio es no tener artillería.

Solamente, a pesar de nuestra neutralidad, no podemos dejar de señalar la actitud ferrea de los curas en esta guerra carlista. Son curas los que mandan las guerrillas. Son ellos los que predicán, fascinan, arman, guían, atacan. Y es singular cómo manos imaculadas y acostumbradas a la hostia tienen tanto vigor para la carabina.

Ya un vigoroso filósofo hizo notar que el temperamento del sacerdote es propenso a hacer sufrir. En la memoria de todos los cristianos está, por la tradición del Evangelio, la sutil, la feroz crueldad de los fariseos que eran sacerdotes. El sacerdote empuja a la guerra. Las matanzas de moros, turcos, albigenses, luteranos, judíos, jóvenes cristianos, que llenaron la Historia de sangre, fueron predicadas, dirigidas, ejecutadas por curas. La Iglesia puso allí, en la invención de los tormentos, toda la sutil habilidad que había puesto en la argumentación de la casuística.

Los procesos de hechicería dieron a los curas ocasión de encender durante dos siglos una hoguera diaria. Los cilicios, los rosarios de clavos, disciplinas, son de origen devoto. Por medio de la penitencia, del confesionario, los curas gustan de hacer llorar, sufrir, temblar de miedo. Sobre todo a las mujeres. Oprimir parece ser el instinto del sacerdote. En las guerras civiles son los primeros en armar y sin cesar buscar en sus hábitos, en su educación, en su temperamento, la secreta explicación de estas tendencias sanguinarias, no es tal vez enteramente inútil contar una historia verídica y lúgubre, que caracteriza con energía y melancólico relieve la ferocidad eclesiástica en las luchas civiles.

Era en el tiempo de las guerras de don Miguel. Un hombre, vivo aún hoy, constitucional, había sido herido. De miseria en miseria, consiguió retirarse, esconderse en un pueblo en casa de unas pobres mujeres viejas. Buena gente, piadosa, asistida, consumida por los terrores de la época. El hombre conveleja. Empezaba a levantarse, a ir a la puerta al sol, a tiritar en su debilidad. Un día las dos mujeres aparecieron muy afligidas. Había llegado al pueblo el Batallón Sagrado. El hombre había sido denunciado.

El Batallón Sagrado estaba compuesto de curas, armados de carabinas y hoces. Era la guerrilla idiota del asesinato. Lejos de sus iglesias, sin la trabada de sus votos, en la libertad de la sierra y de los caminos, ávidos como animales sueltos, iban aquellos sacerdotes llevando a través de los pueblos, unos la furia bestial de su fanatismo, otros la violencia animal de su sensualidad: todos una lúgubre y pavorosa opresión. Eran temidos más que todas las plagas. Mataban y prendían. Y la prisión era peor que la muerte, porque representaba la tortura refinada y monstruosa. Las dos mujeres temblaban junto al enfermo.

II. — EL MARXISMO ES MUY CONTRVERTIDO

El marxismo es una doctrina muy controvertida no sólo por sus adversarios declarados, sino también por los estudiosos que militan en el movimiento socialista. El pensamiento de Marx ha nacido en polémica y ha vivido en polémica; pero ha dejado una secuela de problemas que alimenta aun hoy la controversia en las filas socialistas. Desde luego, están los negadores de Marx, entre los cuales los más eminentes son los representantes del capitalismo y los autores de las encíclicas papales. Pero nos referiremos a los contrarios suscitados dentro del socialismo mismo a partir de la época, conocida con el nombre de revisionismo, iniciada con los estudios de Bernstein y en la que se destacan los trabajos de éste, Jaurés, Vandervelde, Juan B. Justo, Turatti, Bauer, etc., etc.

Aun hoy se discute el pensamiento de Marx en dos planos: su contenido de verdad en relación a la experiencia social y la verdadera interpretación del pensamiento de Marx.

ESTUDIOS DOCTRINALES

No convertir el marxismo en un dogma

por Américo GHIOLDI

¿Hay uno o dos Marx? ¿Existe un dualismo en el pensamiento de Marx? Así lo creyó Eduardo Bernstein cuando sostenía que en Marx está una parte de ciencia y otra de política. Hace recordar esta expresión la otra de Federico Engels en que oponía «el revolucionario» como superior al «hombre de ciencia»; hablar de Marx como hombre de ciencia es sólo ocuparse de la mitad del hombre, decía Engels. Para Bernstein aquel dualismo de Marx justificaba el oficio del revisionismo para dejar de lado los errores políticos que son la consecuencia de un vicio fundamental de su teoría, el método dialéctico tomado de Hegel.

Otra base justificativa de la contradicción que existe en la enseñanza de Marx consiste en que es posible citar textos que

por una parte, muestran la eclosión de la sociedad verdaderamente humana como consecuencia ineluctable, fatal, del régimen capitalista, y por otra afirman que la revolución social supone la transformación radical de la condición humana y aparece como la obra realizada por hombres altamente conscientes, que tienen conciencia de la misión histórica que cumplen. Maximiliano Rubel opone textos de «La Santa Familia» a textos de «El Capital». En los primeros se lee que la historia no hace nada, es el hombre real y viviente quien todo lo hace; la historia no es nada más que la actividad del hombre presidiendo sus propios fines; la masa prescribe a la historia su tarea y su acción. En los textos de «El Capital» se lee que el capitalismo engendra

su propia negación, el socialismo, con la fatalidad de un proceso natural. La contradicción aparece así notoria. Para muchos, la contradicción es real, mientras que para otros no resulta sino aparente, y el pensamiento de Marx debe interpretarse como un gran sentido unitario. Tal es el punto de vista, por ejemplo, de Rodolfo Mondolfo, que ya lo expuso en su obra sobre el materialismo histórico y Federico Engels, escrita aun antes de que el mundo contemporáneo conociera los trabajos juveniles de Carlos Marx.

En cambio, para el sociólogo Georges Gurwitsch («Chaires Internationales de Sociologie», vol. IV, año 1948), hay dos Marx. Para él, las publicaciones recientes de los escritos inéditos de Carlos Marx, de los años 1841 a 1846 («Crítica de la filosofía del Estado de Hegel», «Economía política y filosofía» e «Ideología alemana»), proyectan no sólo una luz en la formación del pensamiento de Marx, sino, sobre todo, aclaran de una manera completamente nueva las ideas de Marx. A juicio del autor, si se compara el contenido de estas obras con el prefacio a la crítica de la economía política, se advierte el cambio que se ha producido en la expresión y en la acentuación, sino en el pensamiento de Marx. Comparando los textos, agrega Gurwitsch, uno se pregunta involuntariamente si la riqueza y frescura de visión de la realidad social que resulta de cada página de la economía política, se advierte el cambio que se ha producido en la expresión y en el pensamiento de Marx. Comparando los textos, agrega Gurwitsch, uno se pregunta involuntariamente si la riqueza y frescura de visión de la realidad social que resulta de cada página de la economía política, se advierte el cambio que se ha producido en la expresión y en el pensamiento de Marx.

El autor considera entonces que es importante ocuparse de la sociología del joven Marx, más rica, más fecunda y más moderna que las concepciones definitivas del pensador maduro y sobre todo que la de los marxistas de diferentes obedencias.

La duda acerca del dualismo en el pensamiento de Marx tiene además su razón de ser en las declaraciones de Engels, según las cuales se reunió con Marx en Bruselas, en la primavera de 1845, para realizar un esfuerzo destinado a ajustar cuentas con la filosofía y formular las diferencias que existían entre las ideas de Hegel y la concepción ideológica de la filosofía alemana. Los dos volúmenes de manuscritos fueron a manos de un editor de Westfalia, y «después nosotros lo abandonamos gustosos a la crítica reodora de los ratones. Nosotros mismos claro en nosotros mismos» (Prólogo del libro sobre Feuerbach).

Si el dualismo existe en las obras de Marx, el revisionismo tiene entonces una razón de ser muy poderosa dentro de la misma interpretación, amén de la que deriva de confrontar la doctrina con los hechos. Así, por ejemplo, la polémica entre Carlos Roselli y Rodolfo Mondolfo en «Crítica Social», sostenida en 1923 (y que se publica parcialmente en «Antología de la «Crítica Social», en cuanto al punto de vista de Mondolfo en su obra «Sulle Orme di Marx»), no tiene más discrepancia que esta: Roselli cree que las explicaciones de Mondolfo constituyen una revisión personal, en tanto que Mondolfo opina que su interpretación no es nada más que la opinión de Marx y Engels.

Por otra parte, ahonda la controversia de las ideas de Marx la tendencia a la simplificación deficiente que de ellas hacen los marxistas o comunistas. Entre las principales simplificaciones que repudia la conciencia moderna están las de asignar a la historia el carácter de un proceso natural que se cumple a pesar de la voluntad de los hombres; de considerar el «factor» económico como decisivo, determinante y hasta exclusivo de los acontecimientos humanos; de ver en la lucha de clases la expresión de un choque brutal que se cumple con el carácter de la selección natural entre los animales; de considerar la violencia como finalidad inmediata a la que debe alcanzarse para llegar a instaurar el socialismo; de proclamar la dictadura del «proletariado», con base en alguna frase tomada del «Manifiesto Comunista», como medio único y específico del socialismo y, en consecuencia, considerar traidores a los socialdemócratas; de repetir con deleite una frase equivocal empleada en el Manifiesto acerca de que el proletariado no tiene patria, aunque allí esta expresión tiene un sentido muy distinto al que le atribuyen los renegados intelectuales de la nacionalidad; de creer en el milagro mecánico de la infraestructura y rechazar valor a la inteli-

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
80, rue Sainte - Marseille

Problemas de mañana... que ya son de hoy

Población mundial, abastecimiento y trabajo

por el Dr. LAUREANO LASA

— II —

L. Dr. Went, director del Earhart Plant Research Laboratory, de California, emplea desde hace un año un aparato, el Fitotron, para crear artificialmente cualquier medio climático, controlando a voluntad la luz, el calor, la humedad y el desplazamiento de aire, creando así condiciones especiales de claridad, temperatura, etc., que permiten aumentar enormemente las cosechas, hasta 10 veces, dice, para la mayor parte de plantas comestibles.

Puede, también, modificarse en parte el régimen alimenticio de grandes agrupaciones humanas, aprovechando mejor la potencia nutritiva de los artículos. En América, el 40 por 100 de calorías son de origen animal, en tanto que en China solamente el 1 por 100 es de esta procedencia. En el Japón se consume millón y medio de toneladas de pescado al año y 200.000 toneladas de algas comestibles, lo que supone un consumo de 50 Kgs por persona y año, contra 16 en Inglaterra y 7 en Francia, en tanto que en África existen muchos pueblos que se alimentan casi exclusivamente de la leche de sus cabras y camellos, con algunas grasas vegetales. En Asia, la alimentación es a base de arroz, algunos otros cereales y té. Claro está que no pueden modificarse, de la noche a la mañana, estos regímenes, pues tratar de imponer un régimen vegetariano a los pueblos occidentales, acostumbrados a comer carne y grasa animal, sería difícil, dado que su organismo no está adaptado a los regímenes vegetales. Es sabido que el régimen vegetariano se asocia siempre a una intemperia más larga, pero el tiempo y las gradaciones pueden hacer cambiar las cosas.

Fleisch, fisiólogo suizo, dice que a la hora presente, cuando grandes pueblos tienen hambre, el mundo transforma enormes cantidades de cereales en huevos, con una pérdida del 90 por 100 de su valor nutritivo, y utiliza gigantescas cantidades de maíz y de avena como forraje para el ganado, con una pérdida del 75 por 100 de calorías y de albuminas. Por eso en Suiza durante la guerra se aumentó la superficie consagrada a cereales y granos oleaginosos, disminuyendo el ganado hasta lo indispensable para tener, por sus excrementos, abonos en cantidad suficiente. El producto, en trigo, de una hectárea, consumido por el hombre directamente, equivale a 3,4 millones de calorías y, en cambio, no dará más que 0,4 después de la transformación del grano en huevos por la gallina, lo que quiere decir que este animal no restituye más que el 12 por 100 de las calorías que ha absorbido. El rendimiento es mejor en el puerco, alrededor de un 20 por 100.

El problema de distribución es de importancia suma también. Unos pueblos han podido, y pueden, acumular subvenciones alimenticias, reservas de las que no tienen necesidad y, en cambio, otros pueblos carecen de ellas y de los medios económicos necesarios para su compra. Ello crea dificultades muy difíciles de resolver en el sistema económico actual, dificultades que deberían resolverse con relativa facilidad en un régimen bien organizado. Por otra parte, se viene observando desde la guerra, en los pueblos más civilizados y, sobre todo, en los pueblos más ricos, que se consumen, cada vez más, los artículos alimenticios de primera calidad y los

animales. En E.E.U.U., por ejemplo, ha disminuido mucho el consumo de patatas y cereales y ha aumentado el de productos caros. En París y en otras poblaciones, es sabido que las panaderías no fabrican ya panes grandes, pues el consumo es, exclusivamente, de pan fino; las carnicerías tienen carne para guisar, y los trozos de calidad inferior a precios aborables; en cambio el consumo es, sobre todo, de la carne más cara, exportándose la parte delantera de las bestias.

Hay que contar, también, con el malthusianismo económico, que existe en grado elevado. El temor de una producción grande de azúcar, por ejemplo, hace que se destine parte de las cosechas de remolacha a la destilación. La pesca se tira al mar cuando es abundante, y aun sin serlo, no se permite a los pescadores sacar del barco más que un número limitado de Kg. de pescado por cada uno de los que componen la tripulación. En muchos talleres se disminuye la producción, porque se impone un tope máximo de producción individual. En general, todo monopolio, todo acuerdo de intereses, se inclina fatalmente hacia soluciones restrictivas en ausencia del contrapeso del interés general. La verdad es que toda riqueza en régimen absoluto es malthusiana. El señor feudal, como el rey absoluto del siglo XVII, velan con agrado la multiplicación de sus vasallos, al igual que el industrial del siglo XIX deseaba una vigorosa natalidad de la población obrera, porque todos ellos ejercían una autoridad efectiva, un do-

minio directo. En cuanto no es así, cuando la dominación es imperfecta, la riqueza no busca el acrecentamiento de la población sino que prefiere el cambio de cualquiera de las otras premisas de que hablamos antes. El propietario de un latifundio, en la actualidad, no verá con buenos ojos que una tribu de gitanos acampe a sus puertas, ni que los obreros que trabajan en la propiedad tengan fuerte descendencia, pues todos morirán, aunque no les movieran otras razones, por la multiplicación de los individuos, por pedir el reparto de tierras para poder subsistir. Hoy en día, el temor de tener que abonar subsidios de paro, familiares, seguros sociales, etc., hace que la clase poseedora no desee una reproducción acrecentada de la clase trabajadora.

Vemos, pues, por toda esta suerte de razones, que la producción y aprovechamiento de los artículos alimenticios aumentaría muchísimo, y nos parece que también puede verse con relativa tranquilidad la producción de calor para el consumo corriente, pues si bien éste aumentaría a medida del acrecentamiento de la población y, sobre todo, del nivel de vida, la producción aumentará enormemente si se utilizan las posibilidades que presentan diferentes fuentes de energía, la atómica y la de otras procedencias. Sabemos que una tonelada de uranio puede dar tanto calor como dos millones de toneladas de carbón. Citemos otro origen de energía recordando las veces que hemos visto, cerca de un caserío, en las huertas, al visitar una granja, etc., esos mon-

tes de estiércol, que no son otra cosa que paja con excrementos animales, humeando. Pues bien, ese gas que se desprende es el resultado de una fermentación de materias vegetales y orgánicas, que pueden renovarse y son susceptibles de multiplicarse de manera casi ilimitada, y produce, según algunos autores, alrededor de 500 mts. cúbicos de gas a 6.000 calorías por tonelada en fermentación.

El temor de un exceso de mano de obra disminuiría si se organizara bien la producción y la distribución de artículos, pues no cabe duda de que habría falta de un número mayor de brazos para ocupar el labo de tierras en mucha mayor proporción que actualmente y porque habría posibilidad de utilizar mayor cantidad de productos de la tierra, productos vegetales en lugar de los productos minerales y animales. Vemos cómo, hoy, van ganando terreno a la lana, seda, vidrio, etc., el nylon, producto vegetal, y otros como el maíz, que se emplean ya en la industria incluso para sustituir la chapa de metal por placas de resina fabricadas con aquel producto, para carrocerías, por ejemplo, el aspecto industrial, porque el hierro hay que tener en cuenta el perfeccionamiento técnico que disminuye la necesidad de trabajo humano —aunque indirectamente suscita nuevos empleos, que compensan en mayor o menor grado el número de brazos cuya utilización es innecesaria, al crear nuevas necesidades en el mismo sector y en otros paralelos —, no hay que olvidar que la

disminución del horario de trabajo obrará en sentido inverso, y, sobre todo, hay que tener presente que hasta que cada familia tenga todo lo necesario en cuanto a confort, aparatos de uso corriente y doméstico y hasta que el mundo se organicen y constituya, lo que existe ya en algunos países, hay un campo de maniobra tan amplio, un margen tan grande, que permite todo optimismo.

Mirando objetivamente el problema no parece que las posibilidades de la producción actual y futura en artículos alimenticios, en energía y en productos industriales obliguen a vacinar los mayores males si no se pone coto, en parte, a la actual tasa de la reproducción humana. Otra cosa es que el problema preoccupe y que convenga tomar medidas, pero de ello a pensar que los seres humanos por falta de alimentos, van un abismo. Entonces, ¿a qué se debe la preocupación actual, la inquietud, el temor, expresada en términos angustiosos, por el acrecentamiento de la población y la insistencia porque se introduzcan rápidamente los medios necesarios para disminuirla? Una de las razones más importantes de este estado de cosas es que en períodos de postguerra existe cierta desorientación y las contradicciones que se observan llevan la duda a los espíritus y, por reacción, se cae en los extremos. Así, por ejemplo, en Francia, como compaginar aquellas preocupaciones y recomendaciones tendientes a disminuir la natalidad, con las que se

desprenden de la política gubernamental de subvenciones familiares y primas de maternidad y de nacimiento, medidas que tanto contribuyen a aumentar la natalidad? Es que no se ha frugado todavía un movimiento suficientemente extenso en pro de una determinada tendencia, sino que existe fuerte desorientación, la cual aumenta si se compara la situación que existe en diferentes países. En cada lugar se va aplicando aquella política que parece apropiada al momento, y los individuos hacen lo mismo mirando exclusivamente a lo que estiman su interés personal. En Francia, algunos desean un aumento de población por razones de prestigio, patrióticas, de fuerza nacional, de independencia hacia la mano de obra extranjera evitando así la inmigración, etc., y proclaman una política favorable al aumento de natalidad, que es seguida por una parte del público pero que otra parte no está de acuerdo con ella.

Han influido considerablemente las subvenciones familiares que, en general, son una buena medida para ayudar a los gastos que el sostenimiento y la educación de los niños ocasionan a las familias, y, por razones de tipo social, debe favorecerse esta política de subvenciones, pero hasta cierto límite, pues en modo alguno esta ayuda debe pasar a constituir para algunos el gana pan de la familia, lo que está a punto de suceder en Francia para ciertos casos, situación comprensible si tenemos presente que a las subvenciones se suman diferentes primas y ventajas importantes. Desgraciadamente, este asunto ha venido a ser un argumento de tipo electoral. No sé diga que con las subvenciones familiares se redistribuye la riqueza nacional, ya que los ancianos necesitados nada reciben —la pensión de vejez es independiente de las subvenciones familiares, y oscila entre 600 y 900 francos al mes teóricamente, pero la inmensa mayoría no percibe más que 600—; los niños 4.000 alrededor, sin contar primas; porque, además, perciben las subvenciones muchas personas que tienen medios económicos importantes y otras que tienen ingresos fuertes por el trabajo que desempeñan y, en cambio, no las reciben los trabajadores que no tienen más que un hijo, por ejemplo, y ello aunque ganen poco. Es muy posible que, después de las próximas elecciones legislativas, si de ellas sale una mayoría estable, se modifique este estado de cosas, pero por el momento nadie se atreve —sería peligrosa exposición— a siquiera a expresar criterios diferentes del que, oficialmente, está en boga. Unicamente hemos leído a G. H. Bousquet una crítica del sistema actual, y ello tratando de Argelia, pues dice: «El sistema de subvenciones familiares, tal como se lleva en Francia y que se aplica en Argelia es una medida demagógica y contra la cual nadie se atreve a protestar.» ¡Qué duda cabe! En Argelia no se aplica la abstención ni se utilizan los medios anticoncepcionales. El país musulmán, sobrepoblado y con enormes prejuicios, falta de higiene, etc., lo que necesita es evitar un acrecentamiento demasiado rápido de la población y aumentar el nivel de vida que existe actualmente, lo que debe y puede hacerse con mayor lógica y mejor que con medidas que indirectamente aumentan la natalidad y, por consiguiente, vienen a empeorar la situación.

Cosecha franquista

La indigencia intelectual de España

Y A es sabido que la cultura y la libertad corren parejas. Donde la libertad es suprimida, la cultura, automáticamente, se oscurece. Por eso las dictaduras, incluso las que se llaman alguna vez dictaduras ilustradas, son enemigas naturales del desarrollo intelectual de los pueblos y de su progreso científico, al revés de lo que sucede con las revoluciones políticas o sociales que representan un avance en la Historia. Ejemplo, la Revolución Rusa, hasta que la gran aurora que pareció ser en sus primeros años se convirtió en el tenebroso ocaso que es hoy. Toda revolución, cuando lo es de raíz, es decir, cuando se identifica con el proceso histórico de una época, está preñada de poder creador, sobre todo en el orden del pensamiento y de la técnica. La dictadura, en cambio, implica una contención momentánea, a la larga contraproducente, de las fuerzas vitales de la Historia. Se concibe perfectamente al sabio capaz de los más audaces descubrimientos en el recogimiento del laboratorio o en la soledad de un estabanco por el impulso de laborar la gloria, por el noble afán de favorecer a la Humanidad, por la ambición de servir a su patria. Pero, en cualquier caso, el investigador experimental o el filósofo necesitan, ante todo, sentirse hombres en la plenitud de la palabra, lo que equivale a decir hombres libres. Lo que no se concibe es el sabio, el filósofo o el poeta por decreto o por exigencia del tirano, Tiranía y cultura son antipodas.

La dictadura franquista, tan abyecta como la que más lo haya sido en cualquier tiempo, o peor, porque no se sabe que ninguna hiciera un lema del bramido «¡abajo la inteligencia!», lanzado por el pavoroso Millán Astray nada menos que en la Universidad de Salamanca para desesperación —y castigo— del voluble don Miguel de Unamuno, no podía ser una excepción. Es posible que Franco logre, al fin —pobre porfiado saca mendrugos—, gracias a la estolidéz que hoy priva en algunas canchillerías, sobre todo de ultramar, meter la cabeza en la organización de las NN.UU. Lo que no podrá conseguir es que la España representada por él sea considerada ni espiritual ni intelectualmente en el mundo. Ya ha hecho el caudillo, alentado por sus mentores de oratorio, muchas probatinas, y todas inútiles. El último fracaso, y el más significativo, fué el que recogió en Niza, hace un mes, al constituirse la Asociación Internacional de Universidades bajo el patronato de la UNESCO. Como consecuencia del acuerdo de la ONU autorizando el ingreso de la España franquista en las Comisiones especializadas, las Universidades españolas, que habían sido invitadas a la Conferencia, enviaron a lo más granado de su boecia intelectual. Esperaban, tal vez, un recibimiento apoteósico, reparador de injusticias y agravios sufridos. Pero sucedió que el rector de la Universidad de Méjico —siempre Méjico, para su bo-

nor y su orgullo— se levantó y rindió un homenaje emocionado a todos los profesores perseguidos por la tiranía —a un lado u otro de la cortina de hierro—, simbolizándose en Julián Besteiro, muerto en la cárcel de Carmona, en condiciones que abochornan a cualquier conciencia honrada, condenado por Franco —¡ave, César, la estatua de la Libertad te saluda!—, septuagenario ya, y enfermo, a veinticinco años de presidio, a barrer personalmente su celda y a vaciar cada día el recipiente inmundado que da fe de la flaqueza humana... Todo ello en premio a una vida ejemplar y a una categoría intelectual de primer orden. El bufón universitario de Franco, que atiende por Antonio Tovar, asaltante de una cátedra en Salamanca, respondió, entre furias y sudores, que la prisión de Besteiro, determinada por motivos políticos, nada tenía que ver con la solidaridad universitaria. Era presidente de la asamblea el profesor Sarraih, rector de la Sorbona. Y el profesor Sarraih hizo callar al deslenguado —aunque es profesor de lenguas— Tovar y le dijo que él, como presidente, suscribía las palabras del rector mejicano, que expresaban el sentir general de la asamblea. En un rincón, con el rostro amarillado, presenciaba el espectáculo el zascandil Giménez Caballero, que quiso hacerse pasar también por profesor aunque no ha pasado ni pasará nunca de ser un aprendiz en todo, excepto en granujadas...

Suma y sigue. Así ha sido en Niza, y así seguirá siendo, como lo fué antes dondequiera que los cultiparientes de Franco hicieron acto de presencia. Aun se recuerda por tierras de América la excursión de aquellos pobres juglares que hace dos o tres años envió el caudillo a reconquistar con su lira —ya que con las armas vencido el totalitarismo, no podía ser— las viejas colonias. De Cuba tuvieron que salir a toda prisa, de noche y poco menos que con barbas postizas. En Venezuela les arrojaron al rostro todos los huevos y tomates podridos que había en Caracas. A Méjico, por supuesto, no se atrevieron a llegar. El que llegó, con maneras muy corteses, hasta dejando insinuar ciertas diferencias con Franco, fué García Sánchez. Nadie le hizo caso, como no se lo había hecho nadie en La Habana. A escuchar sus gorrorios sentimentales, lírico-históricos, acudieron unos cuantos noctívagos que no sabían dónde combatir el insomnio. De tan terrible soledad, que acaró el ruina de los empresarios que le prestaron sus teatros, él se vengó después afirmando en España que los refugiados españoles le habían hecho el vacío con su propaganda. La verdad es que los refugiados españoles no se dignaron enterarse del paso del tiempo.

En la cultura internacional, la España de Franco no cuenta. Ni contará. Inspira desdén y lástima. ¡Qué diferencia con el magnífico renacimiento que se habla iniciado bajo la Rectoría